

CONTEXTO

La “newsletter” de Juan Carlos de Pablo

POLITICA Y ECONOMIA

CUANDO OPERAN LAS AMBULANCIAS

*

Juan Carlos de Pablo

(Suplemento a la entrega N° 1.095; agosto 3, 2010)

POLITICA Y ECONOMIA CUANDO OPERAN LAS AMBULANCIAS¹

Juan Carlos de Pablo

Integran mi galería de héroes quienes se dedican o dedicaron a solucionar problemas; y ocupan un lugar destacado en dicha galería quienes se dedican o dedicaron a solucionar problemas que ellos no crearon. Por ejemplo, los ministros de economía “destapaollas”. Pero este trabajo no le presta particular atención a las personas, cuanto a las personalidades y sobre todo a las dinámicas que generan determinadas situaciones.

Existe abundante literatura referida a lo que hicieron, y a los resultados que obtuvieron, las gestiones económicas que contaron con tiempo y poder. La literatura es menos abundante en el caso de aquellos períodos donde los funcionarios a cargo tuvieron la necesidad de actuar, ante la imposibilidad de continuar sin variantes porque el sistema había dejado de ser “sustentable”, hacerse cargo de una pesada herencia, operar en condiciones de debilidad política, careciendo de “libreto específico” y encima padeciendo toda clase de presiones (y descalificaciones) sectoriales, regionales e intelectuales. Este trabajo se ocupa de esta última clase de períodos.

Ningún ministro de economía actuó con tiempo y poder infinitos, pero hay que ser muy torpe, o mal intencionado, para medir con la misma vara las decisiones y los resultados generados por Adalbert Krieger Vasena, José Ber Gelbard o José Alfredo Martínez de Hoz, y los correspondientes a Celestino Rodrigo, Emilio Mondelli o Jesús Rodríguez.

El trabajo está dividido en 4 secciones. En la primera se sintetizan ideas referidas a la confección e implementación de las políticas públicas en tiempos “tranquilos”; en la segunda se analiza la cuestión de la sustentabilidad de las políticas económicas; en la tercera se sintetizan algunos ejemplos relevantes, extraídos de la historia económica argentina, al tiempo que se

¹ La mejor traducción que encontré para “ambulance economics”, feliz término empleado por Corden (2009). Agradezco a Pedro Lara, Ricardo Hipólito López Murphy y Alfredo Martín Navarro, sus valiosos comentarios.

explicitan ciertas particularidades referidas a períodos de crisis, en otros términos, se plantea “la lógica de la ambulancia”; en tanto que en la cuarta y última aparecen las conclusiones.

1. ELABORACION E IMPLEMENTACION DE POLITICAS PUBLICAS EN TIEMPOS TRANQUILOS

Aún en tiempos que un ministro calificaría como tranquilos, existen algunas imágenes que no ayudan a entender como se formula e implementa la política económica en la práctica.

Una de ellas, implícita en lo que la literatura especializada denomina “economía del bienestar”, sugiere que munido de papel y lápiz, el titular del equipo económico se reúne con el presidente de la Nación, quien “corporiza” el poder político. Este le dicta la función social de bienestar, luego de lo cual el ministro regresa a su despacho, convoca a sus asistentes para que le provean la información necesaria, y maximiza la referida función de bienestar sujeta a las restricciones impuestas por la tecnología, el stock de recursos disponibles, las consideraciones institucionales, etc. Terminada esa labor y utilizando la televisión, le comunica al resto de los funcionarios, y a los integrantes del sector privado, cuales son las “reglas del juego” óptimas. Siempre les pregunto a mis alumnos; si esta es la tarea del ministro de economía; ¿por qué éste trabaja más de 10 horas por día, casi todos los días de la semana?

Tampoco ayuda a entender cómo opera un ministro de economía afirmar que cuando éste tiene a su disposición mayor número de instrumentos que de objetivos de política económica, puede desestimar algunos de aquellos porque “el sistema está sobredeterminado”. Y no ayuda porque esta versión del teorema de Tinbergen supone certeza, cuando en la práctica el ministro de economía no sólo opera en condiciones de incertidumbre sino de fortísima incertidumbre, no solamente referida a shocks inesperados sino al impacto de las medidas de política económica que aplica. Ejemplos: “pensábamos implementar una política gradualista, y nos salió de shock”, le escuché decir a uno de los responsables de la política económica, a propósito de la aprobación e implementación del decreto 435/90. Seguramente que ni Ricardo Mazzorín en el caso de la importación de pollos, ni Martín Lousteau en el de la resolución ME 125/08, descontaron la reacción que generaron las respectivas decisiones.

Por eso, ni aún en épocas tranquilas sirve imaginar la factura de una política económica pensando en una pareja que rema en un lago calmo, en un primaveral día soleado, llevando en una canasta copas y una botella de champaña, enfrentando como principal decisión si vuelven a la costa a tiempo para mirar en directo la emisión semanal de Momento económico, o siguen pasando un rato agradable. Más cerca de la realidad está el siguiente escenario: 8 personas bastante alcoholizadas navegan en un gomón, por un río caudaloso, es de noche, llueve y el encargado de conducirlos encuentra que el timón está roto.

Aludí a la feliz expresión de Corden (2009), referida a las ambulancias. Siguiendo con el símil hospitalario, la labor del ministro de economía se asemeja más a la del jefe de la

guardia de un hospital, que a la de los encargados de las diferentes especialidades. El oncólogo, como el traumatólogo, disponen de algún tiempo para encargarse de más estudios; mientras que el jefe de la guardia tiene que diagnosticar y adoptar decisiones sobre la base de información muy imperfecta, y teniendo el tiempo en contra. Unos y otros van de los efectos a las causas, y por consiguiente enfrentan formidables problemas de identificación (si varias causas producen los mismos efectos, ¿cuál de las causas posibles estará operando en el paciente que tenemos enfrente?). La serie televisiva Dr. House es un magnífico ejemplo de este tipo de ejercicio².

. . .

Cairncross (1985) describe así la “atmósfera” en la cual se diseña e implementa una política económica: “Los economistas ignoran la vehemencia, el prestigio, el crédito y la autoridad... En la práctica, rara vez las opciones políticas son blanco o negro, bueno o malo. Generalmente se presentan dentro de un conjunto de consideraciones, dentro de las cuales las económicas no resultan decisivas... Las políticas de los gobiernos son por definición una cuestión política. Los gobiernos son animales políticos, movidos por consideraciones políticas... La política no se forma en el vacío, sino que surge de una maquinaria que tiene varias características organizacionales bien definidas con las cuales mejor llevarse bien. El gobierno está formado por un conjunto de pelados y en cierto modo aturdidos hombres que se sientan alrededor de una mesa, acuciados y faltos de tiempo, llenos de dudas y dogmatismos, con todas las fuerzas y las debilidades de los políticos exitosos... Si algún economista pregunta dónde se hace la política económica, la respuesta puede ser en cualquier lugar o en ningún lugar... Nada de esto implica que la política en sí misma sea una alucinación o algo sobre lo cual no valga la pena preocuparse. El punto es más bien que uno tiene que conocer el alcance de la política, los momentos en los cuales se puede influir, y las presiones que la gobiernan. Es preciso tener alguna idea de la atmósfera burocrática dentro de la cual surgen algunos problemas económicos, y con la cual hay que tratarlos... El público reacciona frente a los propósitos declarados del gobierno tal como se los presenta en los discursos, con frecuencia sin un chequeo estrecho sobre el éxito con el cual se persiguen dichas metas. Consecuentemente los economistas no pueden ignorar cómo se presentan las políticas, ni cómo la opinión de los mercados puede achicar el margen de maniobra de los gobiernos”³.

Como éste es el ambiente en el cual se diseñan e implementan las políticas económicas en la práctica, adquiere relevancia la cuestión de la importancia relativa que en la explicación de los hechos tienen las personalidades y las “inexorables tendencias de la Historia”. La cuestión genera un debate eterno, por los inevitables y significativos problemas de identificación involucrados; pero como en base a mi experiencia encuentro muy valioso el análisis económico enfocado desde la perspectiva decisoria (ver al respecto de Pablo, 2004), le asigno enorme importancia a las personalidades por sobre las referidas “inexorables” tendencias de la Historia.

² Cualquiera que haya tomado un curso de econometría lo sabe, pero es difícil entretener a una audiencia –en el caso de House, televisiva– identificando la forma estructural de un modelo, a partir de su forma reducida.

³ Los subrayados que aparecen en este párrafo y en los siguientes, son míos.

No soy el único que tiene esta postura. “Una de las lecciones que aprendí luego de 40 años de analizar políticas económicas, es que no siempre los más listos son los más exitosos ministros de economía. El coraje, la perseverancia, las agallas y la tenacidad, son probablemente más importantes para llevar a un país al éxito económico” (Harberger, 1989). “Las políticas económicas exitosas de los países en vías de desarrollo no son el simple producto de fuerzas históricas, sino el resultado del esfuerzo de un grupo clave de individuos, y dentro de dicho grupo, de 1 o 2 líderes extraordinarios”... [En América Latina, los héroes son Roberto de Oliveira Campos (Brasil), Alejandro Vegh Villegas (Uruguay), Sergio De Castro y Hernán Buchi (Chile) y Carlos Salinas de Gortari y Pedro Aspe (México)]... “quisiera agregar [a mi lista de héroes] a Domingo Felipe Cavallo, el actual [1991-1996] ministro de economía de Argentina. Lo separo del resto porque sus reformas están todavía en proceso de implementación, en mayor medida que en el resto de los casos. Su lugar en la Historia es todavía una incógnita... Pero de cualquier manera no caben dudas sobre las fantásticas proporciones del esfuerzo que está haciendo para reformar y revitalizar la política económica en Argentina... Cavallo merece nuestra admiración por los logros que alcanzó hasta ahora y por su coraje indomable. Por estas razones, también, merece que sus luchas presentes terminen exitosamente” (Harberger, 1993).

“Quiero concluir enfatizando una vez más mi preocupación por el hecho de que los políticos, los economistas, y los científicos políticos parecen creer que el sistema debería ser conducido en todo momento por reglas, incluyendo los regímenes, y no por personas. Las reglas son mejores para marcar las tendencias. Pero en las crisis la decisión es imprescindible. Al respecto dijo Sir Robert Peel en 1844: ‘hemos tomado todas las precauciones posibles. Pero ruego que si, a pesar de nuestras precauciones, hay que asumir responsabilidades, encontremos al hombre correcto en ese momento’” (Kindleberger, 1986). “Otto von Bismarck gobernó [Alemania] hasta 1890... Luego de 1891 el orden internacional se fue rigidizando. Los tests de fuerza se convirtieron en la regla más que en la excepción. Era cuestión de tiempo que cualquier crisis saliera de control. Ocurrió en 1914” (Kissinger, 1994). “A mediados de la década de 1960, siendo un joven funcionario del servicio exterior, trabajando en la embajada de Estados Unidos en Vietnam, estaba sorprendido por el hecho de que las guerrillas del Viet Cong que luchaban en las selvas, parecían estar mejor disciplinadas y más motivadas que las fuerzas armadas de nuestro aliado, el gobierno de Vietnam del Sur. Estudiando la cuestión me convencí que parte de la explicación era el rol protagonizado por el maestro de la motivación y la estrategia, el veterano revolucionario vietnamita Ho Chi Minh... Su tarea en crear las condiciones para que se desarrollara el conflicto fue muchísimo más importante que su influencia sobre Hanoi durante la guerra en sí, porque entonces frecuentemente estaba enfermo o en China, recibiendo tratamiento médico” (Duiker, 2000).

2. ¿QUE QUIERE DECIR CRECIMIENTO SUSTENTABLE?

En un país donde la tasa de ahorro equivale a 20% del PBI⁴, y la relación capital-producto es de 4, el PBI total crece 5% por período y el PBI por habitante crece 5% menos el crecimiento poblacional. Esto es lo que predice el modelo Harrod-Domar. En un país donde la población crece 2% por año, cualquiera sea la tasa de ahorro el PBI total aumenta 2% por año y por consiguiente el PBI por habitante permanece constante. Esto predicen los modelos neoclásicos de crecimiento, propuestos por Solow y Swan en 1956.

Son predicciones diferentes, pero tienen en común el hecho de que, a partir de los niveles iniciales y utilizando la más elemental calculadora manual, podríamos averiguar cuáles serán los niveles del PBI total y por habitante del país en consideración, de aquí hasta el Día del Juicio Final. Esto es lo que un economista tiene en la cabeza cuando habla de crecimiento sustentable.

A este nivel de abstracción; ¿qué podría impedir la sustentabilidad del crecimiento? Las diferentes razones que -a juicio de algunos de los padres fundadores del análisis económico, los calificados como “pesimistas”- terminarían por frenar el crecimiento económico a largo plazo. Los rendimientos marginales decrecientes en la producción agrícola, en el caso de David Ricardo, la explosión demográfica en el de Thomas Robert Malthus, factores que si no se los ataca o se los neutraliza generarían el tan temido estado estacionario.

A lo cual, muchos años después, se le agregó el agotamiento del stock de algún recurso no renovable, para el cual no se encontró sustituto, ni en la producción o el consumo. Esta fue la preocupación planteada por Meadows y otros (1972), en el documento conocido como Informe del Club de Roma. La respuesta profesional a dicho escrito, planteada por Beckerman (1972), sostiene que desde que la persona es persona la humanidad viene sustituyendo unos recursos por otros, si al mecanismo de precios se le permite ir señalando la creciente escasez vía aumento del precio relativo, incentivando la producción de sustitutos y alentando su uso.

• • •

El gráfico 1 muestra las variaciones anuales del PBI total desde que se cuenta con estimaciones, es decir, a partir de 1875. El “mensaje” que surge del referido gráfico es claro: según la feliz expresión de Lucio Reca, no vivimos en un país cíclico sino en un país ciclónico. Ejemplo: en una reactivación el PBI real puede crecer 9%, pero en una recesión también puede caer 9%. Nótese que esto fue así tanto cuando la tasa de crecimiento de largo plazo fue alta (superior a 5% equivalente anual, entre 1875 y 1914), como cuando fue intermedia, como cuando fue nula.

Desde el punto de vista que se desarrolla en estas líneas importa destacar que en la experiencia argentina, la falta de sustentabilidad de las recuperaciones del nivel de actividad económica tiene muy poco que ver con los rendimientos marginales decrecientes, la explosión demográfica o el agotamiento del uso de recursos no renovables. Fueron las políticas

⁴ Neta de reposición del desgaste del capital.

económicas implementadas a la salida de las recesiones las que no se pudieron sostener en el tiempo.

No estoy descubriendo nada nuevo. Durante la segunda mitad de la década de 1960 y comienzos de la de 1970, la fuerte oscilación del nivel de actividad económica y su relación con las políticas de marchas y contramarchas (“pare-siga”, en la preferida traducción de stop and go incluida en Brodersohn, 1974) generaron una jugosa literatura profesional, cuya síntesis es la siguiente⁵.

“El espasmódico crecimiento económico posterior a la Segunda Guerra Mundial está muy asociado a las periódicas crisis externas... Durante el período 1947-1962, la elasticidad ingreso de las importaciones es 3,1, y entre 1947 y 1965 de 2,6... El aumento de la actividad económica no es acompañado por una suba de las exportaciones –en todo caso por una reducción, debida a la mayor absorción interna de la producción local-, sino que el comportamiento a corto plazo de las ventas al exterior está dominado por causas exógenas, como el clima y los precios internacionales... En consecuencia, la reactivación económica genera déficit comercial... Cuando la situación cambiaria se vuelve desesperante, se lanza un plan de estabilización... La naturaleza académica [¿irrelevante?] de la cuestión que plantean las políticas de marchas y contramarchas es la siguiente: si el gobierno hubiera elegido suavizar el ciclo, seguramente que hubiera evitado la severa escasez de divisas y el bajo ritmo de crecimiento económico. Pero esto no es posible cuando existen gobiernos débiles, que sólo miran una fase del ciclo, y por consiguiente son incapaces de resistir las presiones [de algunos miembros del sector privado] durante la reactivación económica” (Díaz Alejandro, 1965 y 1970).

“La causa fundamental del semiestancamiento y la gran inestabilidad cíclica de la economía residió en que la conducción política no estuvo debidamente adaptada a las condiciones de una sociedad conflictiva... Es necesario que las políticas monetaria, fiscal y cambiaria, sean elaboradas en forma tal que permitan movilizar el apoyo de una coalición de fuerzas suficientemente poderosa como para sostener al gobierno en el poder... La formulación de políticas y la conciliación de conflictos son partes integrantes de un mismo proceso de toma de decisiones en sociedades pluralistas” (Mallon y Sourrouille, 1973).

“A partir de 1950 cobran intensidad, continuidad y cierta regularidad, los conocidos ‘pare-siga’. Las explicaciones causales no se deben circunscribir al aspecto económico, sino que deben poner énfasis en los factores que afectan la estabilidad de las coaliciones políticas compatibles con un crecimiento económico sostenido y estable de precios... El ciclo ‘pare-siga’ no es endógeno, sino que surge de un acto volitivo del gobierno... A partir de 1950 los esquemas de política económica estuvieron dominados por 2 grandes estímulos: corrida sobre las reservas internacionales y elevados niveles de desocupación laboral. Este último era el resultado de las decisiones adoptadas para corregir el problema del sector externo, y a su vez este último estaba influenciado por el esquema utilizado para corregir el primer problema...

⁵ No utilizaron esta terminología, pero también analizaron en detalle el ciclo económico verificado desde mediados del siglo XX, Diamand (1963 y 1973), Ferrer (1963), Eshag y Thorp (1965), Moyano Llerena (1965), Braun y Joy (1968) y Brodersohn (1969).

Compatibilizar el equilibrio externo con el pleno empleo requiere cambios significativos en los precios relativos, y consiguientemente en la distribución del ingreso, cuya viabilidad en términos de alianzas políticas, dada la estructura de poder vigente, no ha sido posible concretar en el período analizado” (Brodersohn, 1974).

. . .

Medio siglo después, lamentablemente tanto la realidad como las explicaciones siguen siendo las mismas. La razón por la cual, a lo largo de tanto tiempo, gobiernos que parecen inspirarse en principios políticos y económicos bien dispares terminan diseñando e implementando políticas económicas tendencialmente inviables, radica en la interacción -que se refuerza mutuamente- entre las ideas de algunos funcionarios y la presión que genera la propia sociedad (a través de grupos organizados, la “atmósfera” planteada por los medios masivos de comunicación, etc.).

En efecto; ¿resulta política o socialmente “correcto” aconsejar, durante la recuperación cíclica de la economía, quitar ahora el pie del acelerador para no tener más tarde que apretar el freno? No, porque aún en la mejor etapa del ciclo económico, “los hospitales no tienen remedios, los pobres no tienen comida y a los jubilados no les alcanza para vivir”. Por lo cual, más allá de sus propias ideas, los funcionarios a cargo no tienen cómo frenar la presión para que el Estado gaste todo lo que tiene... y también lo que no tiene y puede conseguir⁶. En estas condiciones, la emergencia de crisis recurrentes es una parte esencial del proceso. ¿Cómo se plantea el cambio de política económica, cuando la que estaba vigente se volvió insostenible? Esta es la cuestión que se aborda de inmediato.

3. ELABORACION E IMPLEMENTACION DE POLITICAS PUBLICAS CUANDO OPERAN LAS AMBULANCIAS

Si en épocas que los ministros de economía califican como “tranquilas”, el diseño y la implementación de la política económica difiere sensiblemente de algunas imágenes implícitas en los análisis académicos, cuando producto de la inviabilidad de la política económica vigente resulta imprescindible “hacer algo”, la distancia entre la realidad y las imágenes se agiganta.

A continuación sintetizaré algunos ejemplos relevantes, para luego extraer las correspondientes enseñanzas.

⁶ Entre fines de 1973 y de 1975 la deuda pública denominada en moneda extranjera aumentó 17,4% (8,3% equivalente anual); mientras que entre fines de 1975 y de 1980 subió 259,6% (29,2% ea). ¿Porque María Estela Martínez de Perón era fiscalmente más prudente que Jorge Rafael Videla, o porque la primera consiguió menos fondos que el segundo?

3.1 Algunos ejemplos relevantes

Los ejemplos que se sintetizarán de inmediato corresponden a la segunda mitad del siglo XX-comienzos del siglo XXI⁷, aunque en el caso argentino ningún análisis exhaustivo de cómo se enfrentaron situaciones de crisis, puede ignorar a Carlos Pellegrini y la crisis de 1890, y a Federico Pinedo-Raúl Prebisch y la crisis de 1930⁸. En cada uno de los casos, junto a la síntesis de la situación económica internacional y política local, de la herencia recibida y la reseña de las decisiones adoptadas, se le prestará atención a quién, dentro del gobierno, las adoptaba, y cuál fue la razón de la renuncia del titular del equipo económico.

Para que en la mente del lector “emerja la escena” del proceso decisorio en tiempos de crisis, el cuadro 2 reseña la legislación adoptada en los períodos analizados. Al respecto es importante prestarle atención, no solamente a las medidas adoptadas sino al “timing” (cuáles antes, cuáles después; cuáles “autónomas”, cuáles como respuesta al impacto que causaron las anteriores. Junto a las medidas económicas aparecen algunas decisiones políticas, para recordar que nunca -pero particularmente en períodos de crisis-, la política económica se da en el vacío).

Pinedo-Alsogaray, 1962. Federico Pinedo fue ministro de economía de la Nación entre el 6 y el 25 de abril de 1962 (19 días), siendo sucedido por Alvaro Carlos Alsogaray, quien permaneció en el cargo hasta el 9 de diciembre del referido año (entre los dos, 243 días). En el caso de Pinedo, era su tercera experiencia al frente del ministerio, en el caso de Alsogaray la segunda.

En abril de 1962 Argentina -un país presidencialista y personalista- padecía vacío político, resultado del golpe de Estado contra el presidente Arturo Frondizi (fue sucedido por José María Guido, presidente provisional del Senado, pero realmente gobernaban las Fuerzas Armadas, que estaban muy divididas), crecientes problemas fiscales y agotamiento de las reservas del BCRA.

Pinedo dispuso liberar el tipo de cambio, aumentar 30% el precio de la nafta común y 33% el de la nafta especial, y elevar en 20 puntos porcentuales los derechos de importación. Todo indica que las medidas adoptadas se debieron exclusivamente a él.

Renunció 19 días después de haber asumido... por razones políticas (en Pinedo, 1971, explicó que al marino que le ofreció el cargo le había aconsejado que el gobierno debía dejar al Congreso funcionando, amenazando con renunciar si lo clausuraba. Cuando esto último ocurrió Pinedo se volvió a su casa).

⁷ Una versión mucho más detallada de cada uno de estos episodios puede consultarse en de Pablo (2005).

⁸ Sobre la crisis de 1890 véase della Paolera y Taylor (2001), sobre el funcionamiento de Pinedo-Prebisch liderando un grupo de profesionales, a Louro (1992).

Fue sucedido por Alsogaray, quien ante la crisis fiscal adoptó varias medidas, la más recordada de las cuales fue abonar salarios públicos con bonos (9 de julio), ajustables por el precio del oro pero que cuando fueron emitidos sufrieron descuentos de hasta 40%. Un incendio en la usina ubicada en Dock Sud complicó enormemente el abastecimiento de energía eléctrica. Como en el caso de Pinedo, todo indica que fue el único inspirador de las medidas adoptadas, aunque no abandonó el cargo por razones políticas.

Rodrigo, 1975. Celestino Rodrigo fue ministro de economía de la Nación entre el 2 de junio y el 19 de julio de 1975 (48 días).

A mediados de 1975 nuestro país era presidido por un gobierno debilitado (Maria Estela Martínez de Perón había sucedido a su marido, Juan Domingo Perón, cuando este falleció el 1 de julio de 1974), el ministerio de economía lo ejercía un abatido Alfredo Gómez Morales (quien en octubre de 1974 había sucedido a José Ber Gelbard), y una vez más Argentina enfrentaba crecientes problemas fiscales y agotamiento de las reservas del BCRA.

En el entendimiento de que las paritarias habían acordado un aumento salarial de 38%, elevó 160% el tipo de cambio comercial, 100% el financiero, al tiempo que duplicó las tarifas de los servicios públicos.

De inmediato los gremios reabrieron las negociaciones salariales, generándose una gran pulseada dentro mismo del gobierno, que culminó cuando en medio de una interpelación parlamentaria al ministro de economía, la presidenta de la Nación decidió homologar los convenios laborales que incluían cláusulas de aumentos varias veces superiores a la pauta oficial. En el diseño del esquema jugó un rol importante el viceministro de economía, Ricardo Zinn.

Rodrigo renunció a su cargo por haber perdido apoyo político de su propio gobierno. Fue sucedido por Pedro José Bonanni, sugerido por la CGT (había estado a cargo del ministerio de economía entre 1952 y 1955), pero luego de un antológico discurso donde -particularmente en esas circunstancias- confesó que no sabía cómo se podrían lograr los objetivos de política económica, fue reemplazado por Antonio Cafiero-Guido Di Tella, quienes intentaron introducir racionalidad en la conducción económica, aunque en condiciones de extrema debilidad política.

Sigaut, 1981. Lorenzo Juan Sigaut fue ministro de economía de la Nación entre el 29 de marzo y el 21 de diciembre de 1981 (268 días).

En abril de 1981 Argentina -como el resto del mundo- estaba sufriendo los efectos de la política “monetarista” (control de la emisión monetaria, cualesquiera fueran las tasas de interés resultantes) aplicada por Paul Volcker en Estados Unidos desde 1979, de manera que durante su gestión la deuda externa aumentó 20% sin que ingresara al país dinero fresco. Luego del protagonismo desplegado por su antecesor, José Alfredo Martínez de Hoz, la importancia del ministerio de economía fue acotada, otorgándosele rango ministerial a las hasta entonces secretarías de agricultura, industria y comercio (encima, en los 2 primeros casos colocando en los respectivos cargos a ex titulares de entidades gremiales empresarias). En este contexto, una vez más, hubo que enfrentar problemas fiscales y externos.

El 1 de abril, al tiempo que interrumpió el programa de reducción de aranceles de importación inaugurado en 1979 (y elevó algunas alícuotas), aumentó el tipo de cambio 30%. A mediados de junio, y como subproducto de declaraciones “off the record” realizadas por el ministro de comercio Carlos García Martínez a un periodista de La Nación, luego de afirmar que quien apostara al dólar habría de perder, Sigaut ¡aumentó el tipo de cambio otro 30%!, además de desdoblarse el mercado cambiario en los segmentos comercial y financiero (la devaluación fue compensada para algunos endeudados en moneda extranjera). Desde junio el Banco Central ofreció seguros de cambio, a plazos no inferiores a 540 días (los primeros 180 días a tasa fija, el resto indexados por precios mayoristas). también se produjeron aumentos en los salarios, las tarifas públicas, etc.

Disminuida su credibilidad desde la segunda devaluación, cuando el 21 de noviembre el ministro de interior Horacio Tomás Liendo asumió interinamente la presidencia de la Nación (por presunta enfermedad del presidente Roberto Eduardo Viola), el subsecretario de Liendo Felipe Domingo Cavallo se ocupó de las decisiones económicas públicas.

Durante la gestión Sigaut tuvo fuerte ingerencia su subsecretario de economía, Hugo Lamónica. Luego del “paquete” inicial parecería que buena parte de sus decisiones siguieron a los acontecimientos, particularmente la referida segunda devaluación del peso.

Cavallo, 1982. Cavallo presidió el Banco Central entre el 2 de julio y el 26 de agosto de 1982 (56 días).

Frustrada la pretensión argentina de recuperar las Islas Malvinas por la fuerza, la presidencia del Proceso de Reconstrucción Nacional pasó de Leopoldo Fortunato Galtieri a Reynaldo Benito Antonio Bignone, con la deliberada intención de llamar a elecciones (este último se reunió con líderes políticos, antes de jurar). Lo cual implica que una vez más la conducción económica tuvo que enfrentar los problemas existentes, en condiciones de debilidad política.

Entre dichos problemas el siguiente ocupó un lugar importantísimo: quien contrajo una deuda en junio de 1977 (cuando, como consecuencia de la reforma financiera, se liberaron las tasas de interés), en marzo de 1981 en términos reales debía 85,7% más de lo que había recibido⁹. Esta situación no se había modificado durante las gestiones ministeriales de Sigaut y Roberto Teodoro Alemann. Como consecuencia de lo cual las empresas tenían entre sus pasivos deudas con bancos que no podían pagar, y estos en sus balances activos que no podían cobrar. Alternativa 1: que individualmente las empresas renegociaran con los bancos. Alternativa 2: que la política económica “licuara” los pasivos de las empresas, es decir, redujera el esfuerzo requerido para pagarlos, y de esta manera volviera a viabilizar el sistema económico. A mediados de 1982 Cavallo optó por la segunda alternativa.

Concretamente dispuso que el stock de deudas existente a mediados de 1982 aumentara a una tasa de 6% mensual lo cual, en función de la evolución de los precios mayoristas, hizo

⁹ Inflando la deuda inicial por la tasa activa de interés, y deflactando el resultado por la variación de los precios mayoristas.

que durante los 2 meses que duró su gestión los pasivos empresarios disminuyeran 25% en términos reales. También cayó el poder adquisitivo del ahorro en pesos a 30 días, no así el depositado durante por lo menos un año, que se podía indexar. Volvió a desdoblarse el mercado cambiario (que había sido reunificado por su antecesor) y rescató títulos públicos. Contrariamente a lo que se sostiene, no estatizó la deuda externa privada (esto ocurrió a través de la comunicación BCRA A 251, del 17 de noviembre de 1982, que creó las Promissory notes)¹⁰.

La intervención del ministro de economía José María Dagnino Pastore fue mínima, por no decir nula. Pastore renunció porque no quería ser “el ministro de la hiperinflación”, Cavallo porque se vio sin margen de maniobra para continuar en el puesto. Su sucesor Julio González del Solar revocó alguna de sus medidas (por ejemplo, volvió a reunificar el mercado de cambios), pero intensificó la licuación de pasivos.

Plan Bonex, 1990. Desde el 8 de julio de 1989 Carlos Saúl Menem ocupó la presidencia de la Nación. En el plano estructural y con ayuda del ministro de obras y servicios públicos Roberto Dromi, aprobó las leyes de Emergencia Económica y Reforma del Estado, lanzando las primeras privatizaciones (Entel y Aerolíneas Argentinas). En el plano coyuntural, luego de los ministerios de Miguel Roig (quien falleció 6 días después de haber asumido) y Néstor Rapanelli, a mediados de diciembre de 1989 Antonio Erman González se hizo cargo de la conducción económica, eliminando controles directos de precios.

Al contrario de lo que ocurrió en los episodios analizados hasta aquí, a fines de 1989 Argentina tenía un presidente fuerte, que entre la elección (14 de mayo) y la asunción del cargo (8 de julio) había superado las significativas dudas iniciales referidas a lo que se proponía hacer en materia económica, había lanzado medidas “correctas” en el plano estructural, y enfrentaba dificultades coyunturales, en un contexto sensibilizado porque hacía menos de un semestre que había zafado la hiperinflación (en julio de 1989 la tasa de inflación llegó a 4% por... día).

A partir de octubre de 1989 se plantearon crecientes dudas referidas a la “sustentabilidad” de la política coyuntural (volvieron a subir, de manera simultánea, la brecha entre el dólar oficial y el paralelo, y las tasas de interés en pesos). Desde el punto de vista de la urgencia el principal problema radicaba en que durante la última semana de diciembre se habían efectuado depósitos en pesos, a 7 días, a tasas de interés estraordinarias (y encima, 4 de los 7 días eran feriados). El 3 de enero de 1990 se lanzó el denominado “plan Bonex”, que devolvió en efectivo el equivalente de u\$s 500 por depósito, transformando el resto en títulos denominados en dólares, a 10 años (con el correr de las semanas, como consecuencia de las excepciones, aproximadamente la mitad de los depósitos fueron exceptuados del plan). Quienes se desprendieron de inmediato de los Bonex perdieron hasta $\frac{3}{4}$ de los fondos depositados, quienes los retuvieron en poco tiempo más pudieron recuperar la totalidad de los fondos.

Aunque no estaba en duda “el modelo”, los 2 primeros meses de 1990 fueron muy turbulentos (el dólar triplicó su precio, con tasas de interés que a fines de febrero de 1990 eran superiores a las existentes antes del plan Bonex), nuevo ejemplo de la situación captada por los

¹⁰ Los seguros de cambio otorgados a partir de mediados de 1981, a un año y medio, estaban indexados por precios internos, pero a veces ignoraron saltos cambiarios.

modelos “Diluvio Universal o Arca de Noé” (de Pablo, 1983), hasta que el dictado del decreto 435/90, a comienzos de marzo, cambió las expectativas por completo.

El plan Bonex fue diseñado por Roque Benjamín Fernández, cuando ocupaba la vicepresidencia del Banco Central.

Efecto Tequila, 1995. 1994 no fue un año tranquilo en México, ni desde el punto de vista político ni desde el económico. El 23 de marzo fue asesinado Luis Donald Colosio, candidato oficialista a las elecciones presidenciales, y en abril, en un seminario organizado por la Brookings Institution, Guillermo Calvo propuso que de inmediato el Tesoro mexicano acudiera al de Estados Unidos, para negociar un préstamo que le permitiera hacer frente a la “corrida” que él veía venir¹¹.

Como en el caso anterior, la crisis fue enfrentada por un presidente en pleno ejercicio del cargo, y un ministro de economía decidido a superar el shock sin comprometer “al modelo”. Consecuentemente se ratificó la vigencia de la Convertibilidad, se adoptaron medidas de ajuste fiscal (reducción de salarios nominales, condicionamiento de las mejoras jubilatorias a la disponibilidad de fondos, etc.), al tiempo que se consiguieron fondos internacionales. Entre el 20 de diciembre de 1994 y el 5 de mayo de 1995 el total de los depósitos bancarios disminuyó 18,7%, con variaciones muy diferentes según el tipo de institución (ejemplos: cayeron 66,9% los de los bancos privados mayoristas, apenas 3,6% los de los bancos extranjeros).

No sólo el episodio fue superado sino que en medio de la crisis Menem fue reelecto, con aproximadamente la mitad de los votos. Las medidas fueron adoptadas exclusivamente por el ministro de economía.

Remes Lenicov, 2002. Por último, Jorge Remes Lenicov fue ministro de economía de la Nación entre el 3 de enero y el 23 de abril de 2002 (111 días).

Luego de la renuncia (forzada) del presidente Fernando de la Rúa, y el interinato de Adolfo Rodríguez Saá, Eduardo Duhalde se hizo cargo de la primera magistratura. Ni con la debilidad propia de quien está finalizando su mandato, ni con la fortaleza propia de quien lo está iniciando por mérito propio, y encima bajo el shock que produjo en la sociedad la forma en que había terminado el gobierno anterior.

El nuevo gobierno se encontró con la imposibilidad (más allá de sus deseos) de seguir manteniendo el régimen de Convertibilidad, junto a la declaración de no pago de la deuda externa formulada en el Congreso por el ex presidente Rodríguez Saá.

¹¹ Para quienes no son economistas Calvo saltó a la fama cuando fue públicamente reconocido como quien había anticipado “el Tequila”, como se denomina a la propagación internacional de esa crisis mexicana. Guillermo aclara que él anticipó la crisis mexicana, no el Tequila... porque ese episodio fue precisamente el que inauguró las repercusiones internacionales de las crisis iniciadas en países en vías de desarrollo (Rubin, 2003, reseña cómo la referida crisis se vivió desde el gobierno de Estados Unidos).

El 6 de enero de 2002 se dictó una ley de “emergencia pública y reforma del sistema cambiario”. 3 días después se volvió a desdoblarse dicho mercado, con un segmento a \$ 1,40 por dólar y otro libre; se colocaron derechos de exportación a las ventas al exterior de petróleo y algunos productos primarios, se reprogramaron los depósitos (con lo cual el corralito fue transformado en corralón), se dispuso la “pesificación asimétrica” que consistió básicamente en convertir en pesos determinadas deudas contraídas en dólares, y se lanzó un plan de ayuda directa, denominado “Jefes y jefas de hogar”.

La siguiente, sintetizada, es la versión que en 2003 ofrecieron Remes Lenicov, Todesca y Ratti: “en los primeros 4 meses de 2002 se desarrolló una gestión económica de emergencia, que debió hacerse cargo del colapso de la convertibilidad y de la necesidad de normalizar el funcionamiento de la economía, en el plazo más breve posible. Eduardo Duhalde fue nombrado presidente por el Congreso, por una alianza heterogénea, en medio del descreimiento de la población, fuerte convulsión social y desconfianza interna y externa sobre la durabilidad del gobierno”.

“Una vez iniciada la gestión aparecieron perturbaciones, entre ellas el inicio del juicio político a los integrantes de la Corte Suprema de Justicia, el posterior fallo de la Corte abriendo el corralito, la modificación de la ley de quiebras, la resistencia a derogar la ley de subversión económica, así como la aparición de dudas en miembros del Poder Ejecutivo y del Congreso, sobre cuestiones tales como la incipiente flotación del tipo de cambio y la conveniencia de acordar con el FMI”.

“Las medidas adoptadas respondieron a una evaluación objetiva de la crisis, su naturaleza y los escasos instrumentos disponibles. Eran difíciles de aceptar para la población, en especial los ahorristas del sistema bancario, y si bien el sinceramiento de la situación produjo movimientos traumáticos, fue el punto de partida para superarla”.

“Si en materia de obligaciones no hacíamos nada, las propiedades habrían quedado en manos de los bancos... [Con respecto a los ahorristas] “no estaban los dólares y no tuvo sustento político un bono en dólares que posponía la devolución y que podía mantener el valor equivalente en dólares, lo cual habría sido una salida ordenada. Cuando sobreviene una situación de emergencia integral es inevitable una masiva disrupción en el campo de las obligaciones... No estábamos en una situación jurídica normal... Fueron esas las circunstancias de la disfunción generalizada en el campo de las obligaciones, y no la devaluación. La ley de emergencia sinceró la situación bajo el criterio de que nadie debía beneficiarse con la crisis y que todos debían contribuir equitativamente, con los costos requeridos para superarla”.

“La sociedad tenía una mala predisposición hacia la política y desconfianza hacia un gobierno que no había sido electo y era de transición. La actitud de los ahorristas y las presiones sobre el tipo de cambio, a la cual no fue ajena la posición de la Corte, ayudó a generar un ambiente de malestar. A ello contribuyó también la posición de ciertos comentaristas que veían la solución de las dificultades con una facilidad tal que generaba aún más presión. Muy posiblemente el punto de inflexión ordenador se produjo recién a fines de abril, y concomitantemente con la presentación de nuestra renuncia, cuando los gobernadores firmaron un documento avalando la dirección general de la política económica de emergencia

diseñada en enero de 2002, con 14 medidas claves que debían ser instrumentadas. El programa de emergencia tuvo su lógica y su coherencia interna”.

¿Quién fue -o fueron- el autor de este conjunto de medidas? Estamos delante de un caso muy interesante, desde el punto de vista de la factura e implementación de la política económica “cuando operan las ambulancias”. Porque a comienzos de 2002 la política económica surgió de yuxtaponer las ideas cambiarias y fiscales elaboradas por el equipo económico, con las ideas pesificadoras elaboradas por el ministro José Ignacio de Mendiguren, quien actuó en base al mismo diagnóstico que tenía Cavallo a mediados de 1982. Da toda la impresión de que Remes Lenicov renunció cuando se quedó sin aire.

. . .

El cuadro 3 sintetiza lo que acabo de expresar. En sólo 1 de los 7 casos analizados la dificultad provino del resto del mundo (en 1981 tuvo origen local, aunque fue amplificada por la situación mundial); en la enorme mayoría de los casos los equipos económicos tuvieron que actuar formando parte de gobiernos políticamente débiles, o bajo los efectos de la complicación de la estructura gubernamental y el shock producido por la realidad inmediatamente anterior; la falta de “sustentabilidad” de la política económica heredada se manifestó principalmente en problemas cambiarios, fiscales o monetarios; las medidas adoptadas tuvieron mucho más que ver con las circunstancias que con la ideología del ministro de turno; y algunos titulares de los equipos económicos renunciaron por el desgaste sufrido, Pinedo en 1962 por no participar con la acción general de gobierno¹².

Reflexión, al pasar. ¿Cuál de los ministros que tuvieron que operar las ambulancias son bien recordados? Prácticamente ninguno (la excepción es Cavallo 1995). Por algo cuando se buscan candidatos para hacerse cargo del equipo económico cuando no hay más remedio que “destapar la olla”, la mayoría de los seres humanos participa del movimiento “animémonos y vayan”.

Un análisis más detallado de cada uno de los casos que se acaban de sintetizar, seguramente permitiría diferenciar entre aquellos ministros destapaollas que, en base a su accionar, se convirtieron en parte del problema, y aquellos otros que adoptaron decisiones sensatas, en un ambiente decisorio bien sensibilizado. No voy a intentar aquí dicho análisis, pero vale la aclaración para que el lector no se quede con la impresión de que meto en una misma bolsa a todos los ministros y presidentes del Banco Central citados.

¹² Pinedo (1971) diferencia entre el ministro-secretario y el ministro-consejero. El primero cuida exclusivamente su “quintita”, el segundo además acompaña al presidente en la gestión general del gobierno (ejemplo: el ministro de economía no puede permanecer indiferente frente a la declaración de guerra de un país contra otro). Pinedo, naturalmente, siempre entendió su rol ministerial en el segundo sentido, y las 3 veces que fue ministro dejó el cargo por razones políticas.

3.2 Política económica cuando operan las ambulancias

¿Qué reflexiones generales surgen de los casos que se acaban de sintetizar, así como de otras experiencias similares?

Henry Kissinger sobre la toma de decisiones en épocas de crisis. Los 2 primeros tomos de sus Memorias, publicados en 1979 y 1982, generaron de Pablo (1991), del cual extraje las siguientes recomendaciones efectuadas por el ex secretario de Estado de Estados Unidos (en las citas que siguen el primer número, en letras, corresponde al tomo, el segundo a la página. Los subrayados son míos).

“Aprenderíamos que, en las crisis, la audacia es el curso de acción más seguro (I,229). Algunos imaginan el control de una crisis como un enloquecido asunto en el que los hombres claves de la política convergen sobre la Casa Blanca en sus automóviles, en el que desesperados funcionarios son bombardeados por nerviosos ayudantes que corren de un lado a otro con los cables de las últimas noticias. Curiosamente, he descubierto que esto no es correcto; los períodos de crisis, ciertamente, involucran una extraña tranquilidad. Todos los pequeños detalles cotidianos son eliminados: se los ignora, se los pospone o son manejados por los subordinados. Los choques de personalidades son reducidos; demasiadas cosas están en juego como para que operen los celos normales. En una crisis sólo los fuertes luchan por obtener responsabilidad; el resto se siente intimidado pues sabe que el fracaso requerirá un chivo expiatorio¹³. Muchos se esconden detrás de un consenso al que se negarán a dar forma; otros se concentran en el registro de objeciones que proveerán las excusas después del acontecimiento. Los poco dispuestos a vérselas con las circunstancias permanecen generalmente imperturbados en el ojo del huracán. Alrededor de ellos todo es conmoción; ellos actúan en soledad y con una gran quietud que se convierte, al acercarse la resolución, en agotamiento, excitación o desesperación” (I,417-8).

“Durante acontecimientos que cambian velozmente aquellos que están en el centro de las decisiones se ven abrumados por un diluvio de informaciones compuestas de conjeturas, conocimiento, esperanza y preocupación. Luego esa información debe ser tamizada a través de sus propios preconceptos. Muy rara vez emerge una imagen coherente; en cierto sentido la coherencia debe ser impuesta sobre los acontecimientos por el que toma las decisiones, quien recoge el desafío y lo convierte en una oportunidad para evaluar correctamente tanto las circunstancias como su margen de acción creadora. En las crisis esta agilidad es comparable a la del atleta. Las decisiones deben ser tomadas rápidamente; la resistencia física es probada tanto como la percepción, porque una enorme cantidad de tiempo debe emplearse asegurándose que cada una de las figuras claves en casa y en el exterior, actúe sobre la base de la misma información y propósitos. Sean cuales fuesen los juegos burocráticos que se juegan en tiempos normales, durante las crisis me aseguro de que cada agencia tenga la misma información y de

¹³ En política existe una regla que, al menos por lo que yo he tenido oportunidad de observar, se cumple sin excepciones: cuando una crisis política supera cierto punto, el hecho de ofrecer víctimas propiciatorias no aplaca el apetito sino que lo exacerba (II,866).

que los dirigentes y sus principales asociados sean ansiosos colaboradores en el objetivo general” (I,430).

“Una vez embarcados en un enfrentamiento, el mejor y más seguro curso era ser implacables (I,424). Una pausa en las maniobras hace que la otra parte se pregunte si ha llegado el límite de la reacción y pruebe si el status quo puede mantenerse. Las confrontaciones terminan cuando el oponente decide que los objetivos ya no valen los riesgos (I,766). Al manejar la conclusión de cualquier crisis el problema es calibrar las presiones para producir el máximo incentivo para el acuerdo sin dar a la otra parte la impresión de que no hay modo de evitar el enfrentamiento. Paradójicamente, tal vez el momento más crítico se produce cuando los oponentes parecen dispuestos al acuerdo; entonces aparece la natural tentación de relajarse y tal vez aliviar el proceso con un gesto de buena voluntad. Esto es casi siempre un error; el momento de la conciliación viene después de superada la crisis y de que el acuerdo o el modus vivendi ha sido efectivamente alcanzado, porque entonces la moderación puede ser atribuida a la generosidad y a la buena voluntad; antes puede hacer abortar las esperanzadas perspectivas alentando dudas de último momento respecto de si el costo del acuerdo necesita realmente ser pagado” (I,438).

Crisis implica joder a alguien. “Si un país viola la consistencia entre las políticas monetaria y fiscal, y por consiguiente la restricción intertemporal del presupuesto del gobierno deja de cumplirse, en algún momento no habrá alternativa a elegir entre varios malos resultados: se penaliza a los tenedores de dinero, a los tenedores de bonos, o se distribuye de alguna otra manera las pérdidas, a través de alguna forma de default” (della Paolera y Taylor, 2001). Importa destacar que los autores mencionados dijeron esto a propósito de su análisis de la crisis económica de ¡1890!

Un par de ejemplos extranjeros, ambos ocurridos durante la década de 1920, ilustran este principio de manera clara. Me refiero a la decisión inglesa de retornar al patrón oro, a la paridad existente antes de la Primera Guerra Mundial, en contraposición a la decisión francesa, de devaluar e inflar la economía. Decisiones que tuvieron como protagonistas a Winston Churchill, ministro de finanzas (sic) inglés, y a Raymond Poincaré, ministro de economía y primer ministro francés.

El 17 de marzo de 1925 Churchill organizó una cena para 6 personas: John Maynard Keynes y un ayudante; Otto Ernst Niemayer y otro ayudante; y él mismo con un tercer ayudante. “Hablen”, debe haber dicho don Winston, al tiempo que comía, fumaba y... bebía. Según él, la pulseada la ganó Niemayer y por consiguiente Inglaterra volvió al patrón oro, a la vieja paridad. Keynes hizo lo único que cabía, dadas las circunstancias: escribió una monografía titulada “Las consecuencias económicas de Mr. Churchill” (Keynes, 1925).

“Francia financió su esfuerzo bélico durante la Primera Guerra Mundial endeudándose interna y externamente, principalmente en Estados Unidos. En base al Tratado de Versalles, pensaba que ‘Alemania pagaría’. En 1924 se dio cuenta que no sería así. La gran cuestión que se planteó es qué proporción de la deuda sería honrada vía aumento de impuestos, y cuánta sería defolteada vía la depreciación del franco... Entre 1924 y mediados de 1926 hubo inestabilidad política y una sucesión de gobiernos y ministros de economía” (Sargent, 1983).

“Poincaré formó su gobierno cuando todo el mundo estaba de acuerdo que `el país estaba nuevamente en dificultades´... Era conservador desde el punto de vista fiscal, partidario del retorno al patrón oro” (Sargent, 1983). “Debemos responsabilizar a los políticos, no por su inconsistencia sino por su obstinación. Ellos son los intérpretes, no los maestros, de nuestro destino. Su trabajo, en una palabra, consiste en registrar los fait accompli. En este espíritu todos aplaudimos a Poincaré, por no permitirse hacer lo que tenía que hacer por una cuestión de consistencia. Después de haber declarado durante años que devaluar el franco sería un acto de quiebra y vergüenza nacionales, fijó el valor del franco en aproximadamente un quinto del valor de preguerra... El nivel finalmente elegido parece ser el apropiado” (Keynes, 1928). “El gran Poincaré se oponía a la reforma monetaria francesa; la había combatido y, sin embargo, se convenció después y la llevó a cabo con gran inteligencia. Y entre sus muchos méritos se destaca el de haber sabido cambiar y haber realizado, con gran capacidad, una gran reforma” (Prebisch, en Magariños, 1991).

La diferencia entre Churchill y Poincaré radica en que, teniendo que joder a alguien, el primero buscó no defraudar la confianza de los compatriotas que habían comprado bonos durante la Primera Guerra Mundial, para lo cual el nivel de precios tenía que volver a ser el que existía antes de la contienda, de manera que al recuperar el efectivo no vieran disminuido su poder adquisitivo. Mientras que Poincaré -a la luz de sus decisiones- debe haber concluido que “la guerra es la guerra”¹⁴.

¿Le sirvió a Inglaterra, más que a Francia, su diferente comportamiento frente a los tenedores de títulos públicos, cuando ulteriores gobiernos emitieron nuevos bonos? Este interrogante genera un debate eterno, entre los economistas -quienes generalmente respondemos en términos de credibilidad y reputación-, y los historiadores y los operadores -quienes enfatizan la “mala memoria” que tienen los mercados de capitales-.

. . .

A la luz de todo esto se entiende por qué, principalmente cuando operan las ambulancias, todo el mundo quiere estar lo más cerca posible del poder; y también por qué política y economía siempre interactúan, pero cuando operan las ambulancias lo hacen con particular intensidad.

Son las circunstancias, más que “la educación recibida”, las que generan estos comportamientos. La “civilización” con la que se aborda un ómnibus cuando los pasajeros tienen sus asientos asignados, se pierde parcialmente cuando se aborda un avión, porque a pesar de tener asientos asignados (en la clase económica al menos) no está claro si habrá lugar para todos los equipajes de mano, y se pierde totalmente cuando abordamos un medio de transporte - o ingresamos a un estadio deportivo- con entrada pero sin asiento asignado. Ni qué decir cuando se sospecha que se vendieron más entradas que las plazas disponibles.

¹⁴ Desde este punto de vista Argentina está definitivamente más cerca de Francia que de Inglaterra.

Esta es la misma razón por la cual ningún representante sectorial o regional, particularmente cuando operan las ambulancias, se puede dar el lujo de no integrar los Consejos económicos y sociales. Porque de los resultantes acuerdos corporativos surgen propuestas de políticas económicas para que “la fiesta” la paguen... quienes no integran el Consejo. Ejemplos: los contribuyentes impositivos, los tenedores de pesos, los ahorristas, los trabajadores informales, etc.

En Protesta y salida Hirschman (1970) puntualizó correctamente que en cuanto unidades económicas los seres humanos expresamos nuestras frustraciones de 2 maneras distintas: protestando o comprándole a otro, y que el análisis económico convencional se concentra exclusivamente en el segundo tipo de comportamiento. Protestamos o le compramos a otro, dependiendo de las circunstancias. No protestamos frente a las pizzerías, porque nos resulta más fácil dejar de ir y comenzar yendo a otra, en cambio protestamos (al menos privadamente) de nuestros familiares y de la religión, porque es mucho más difícil cambiar, tanto en un caso como en el otro.

Este análisis resulta particularmente útil para entender lo que ocurre cuando operan las ambulancias. Los individuos, grupos, etc., que tienen llegada al poder, logran excluirse de la lista de víctimas del ajuste (en 2002, los deudores que pudieron pesificar sus deudas, los ahorristas que lograron un amparo judicial para recuperar sus ahorros en dólares, etc.) y por consiguiente se callan. El resto (los ahorristas atrapados por el corralito-corrallón, los tenedores de pesos, etc.) manifestaban delante de los bancos, hacían ruido con las cacerolas, etc.¹⁵. En este contexto, el Voice and exit de Hirschman se transforma en Voice and power.

El análisis anterior también ayuda a entender por qué no hay “libretos” para encarar la política económica cuando operan las ambulancias. Ocurre que no existe una forma objetiva, partidaria del “bien común”, que deje contentos a todos. Lo que hay es una lucha a codazos, para no quedar parado cuando se detiene la música en el juego de las “sillas musicales”.

4. CONCLUSIONES

Aún en épocas tranquilas la factura e implementación práctica de la política económica difiere sensiblemente de la imagen que sugiere buena parte de lo que dentro del análisis económico se denomina la teoría de la política económica. Pero en épocas donde operan las ambulancias, la distancia es todavía mayor.

En el caso argentino la falta de sustentabilidad de las políticas económicas tuvo muy poco que ver con consideraciones de largo plazo, como los rendimientos marginales

¹⁵ También participan del “voice” los periodistas, así como los economistas que aparecen en los medios masivos de comunicación. Cuando operan las ambulancias son, en general, exageradamente críticos, porque esa postura resulta mucho más conveniente desde el ángulo “periodísticamente correcto”. Pero “para que no los confundan”, también son muy duros con respecto a quienes generaron la crisis. En una palabra, son períodos en los cuales los medios de comunicación umentan la temperatura de una situación de suyo caldeada.

decrecientes, la explosión demográfica o el agotamiento de algunos recursos naturales, y muchísimo más que ver con la imposibilidad -durante la fase ascendente del ciclo económico- de morigerar la recuperación. La combinación entre presión social e ideas de algunos funcionarios induce la aplicación de políticas fiscal y monetaria insostenibles en el tiempo, obligando en algún momento a volver a “destapar la olla”.

Hacer política económica cuando operan las ambulancias implica joder a alguien. Por tal razón, particularmente en dichos períodos, todo el que puede se acerca al poder lo más posible. Quienes lo logran no participan del ajuste, y se callan o racionalizan su accionar dentro de principios generales “políticamente correctos”; quienes no lo logran protestan. Por la propia naturaleza del problema que se enfrenta cuando operan las ambulancias, los “libretos” pensados desde una perspectiva general rara vez son aplicados.

Beckerman, W. (1972): “Economists, scientists, and environment catastrophe”, Oxford economic papers, 24, 3, noviembre.

Braun, O. y Joy, L. (1968): "A model of economic stagnation - a case study of the argentine economy", Economic journal, 78, 312, diciembre.

Brodersohn, M. S. (1969): "Estrategias de estabilización y expansión en la Argentina: 1959-67", en: Ferrer, A.; Brodersohn, M. S.; Eshag, E. and Thorp, R.: Los planes de estabilización en la Argentina, Paidós.

Brodersohn, M. S. (1974): "Política económica de corto plazo, crecimiento e inflación en Argentina, 1950-1972", en Problemas económicos argentinos, Macchi.

Cairncross, A. (1985): "Economics in theory and practice", American economic review, 75, 2, mayo.

Corden, M. (2009): “Ambulance economics: the pros and cons of fiscal stimuly”, University of Melbourne, noviembre.

della Paolera, G. y Taylor, A. M. (2001): Straining at the anchor, The university of chicago press. Publicado en castellano por Fondo de cultura económica, 2003.

de Pablo, J. C. (1983): "¿Fin del Mundo, Diluvio o sistema?", Mercado, 3 de marzo. Ampliado en Asociación argentina de economía política, La Plata, noviembre de 1988. Reproducido en: de Pablo, J. C.: Escritos seleccionados 1981-88, Macchi, 1989.

de Pablo, J. C. (1991): Los 10 mandamientos del buen gobierno según Henry Kissinger, El cronista comercial.

de Pablo, J. C. (2004) "La economía como proceso decisorio", publicado en Contexto, 3 de agosto de 2004, y como Documentos de trabajo CEMA, 267, agosto de 2004. Presentado en la Reunión anual, Asociación Argentina de Economía Política, noviembre de 2004.

de Pablo, J. C. (2005): La economía argentina durante la segunda mitad del siglo XX, La Ley.

Diamand, M. (1963): "El fondo monetario internacional y los países en vías de desarrollo", Movimiento soluciones económicas.

Diamand, M. (1973): Doctrinas económicas, desarrollo e independencia, Paidós.

Díaz Alejandro, C. F. (1965): Exchange rate devaluation in a semi-industrialized country: the argentine experience 1955-61, The mit press. Hay versión castellana del Instituto Di Tella.

Díaz Alejandro, C. F. (1970): Essays on the economic history of the argentine republic, The mit press. Hay versión castellana de Amorrortu.

Domar, E. D. (1947): "Expansion and employment", American economic review, 37, 1, marzo.

Duiker, W. J. (2000): Ho Chi Minh. A life, Theia.

Eshag, E. y Thorp, R. (1965): "Las consecuencias económicas y sociales de las políticas económicas ortodoxas en la República Argentina durante los años de postguerra", Desarrollo económico, 4, 16, abril-junio. En inglés, bajo el título "Economic and social consequences of orthodox economic policies in Argentina in the post war years", fue publicado en Bulletin of the Oxford university institute of economics and statistics, 27, 1, febrero.

Ferrer, A. (1963): "Devaluación, redistribución de ingresos y el proceso de desarticulación industrial en argentina", Desarrollo económico, 2, 4, enero-marzo.

Harberger, A. C. (1989): "The economist and the real world", International center for economic growth occasional papers 13, agosto.

Harberger, A. C. (1993): "The search for relevance in economics", American economic review, 83, 2, mayo.

Harrod, R. (1939): "An essay in dynamic theory", Economic journal, 49, 193, marzo.

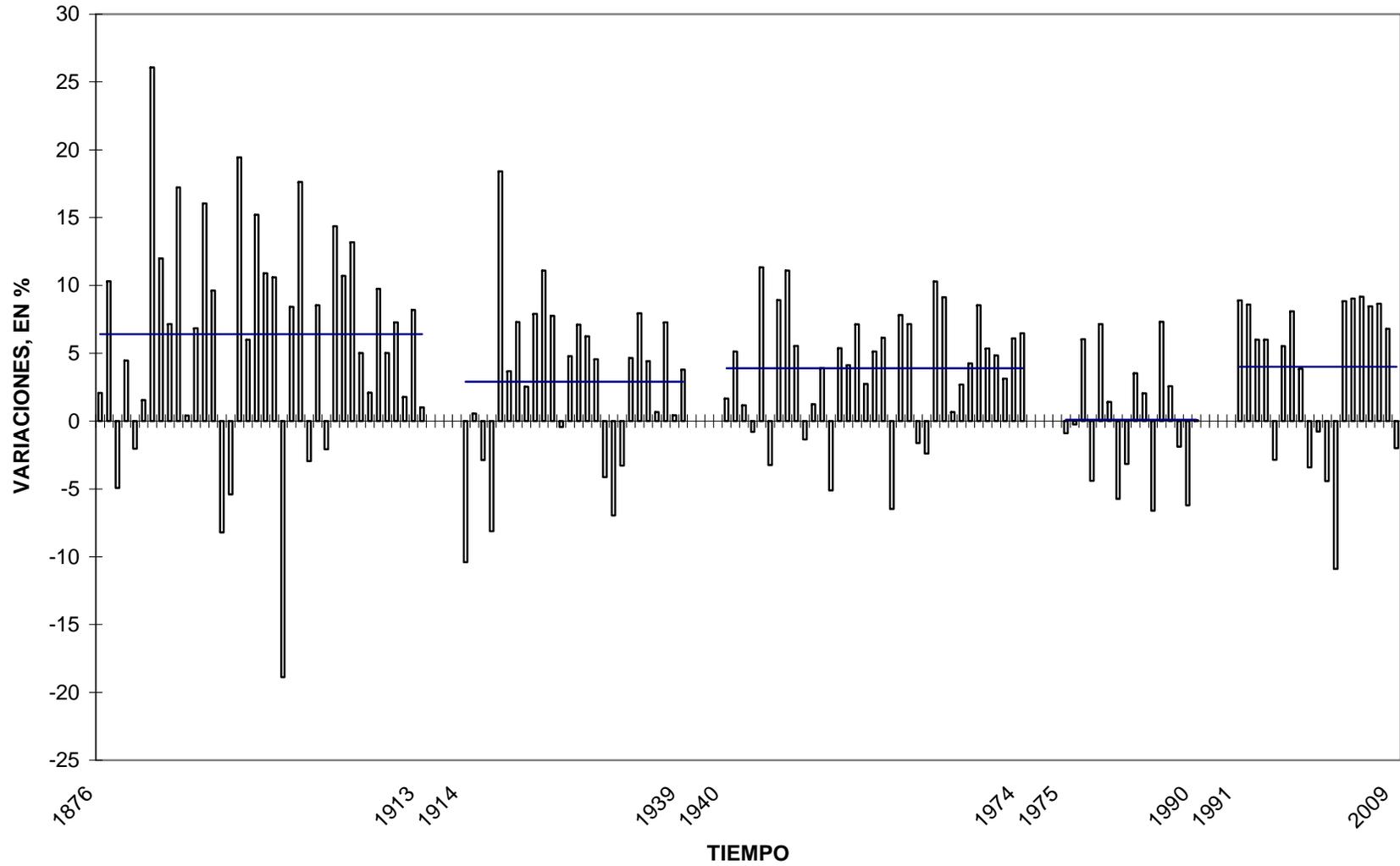
Hirschman, A. O. (1970): Exit, voice and loyalty, Harvard university press.

Keynes, J. M. (1925): "The economic consequences of Mr. Churchill", reproducido en Essays on persuasion, W. W. Norton & Co, 1931.

Keynes, J. M. (1928): "The stabilisation of the franc", reproducido en Essays on persuasion, W. W. Norton & Co, 1931.

- Kindleberger, C. P. (1986): "International public goods without international government", American economic review, 76, 1, marzo.
- Kissinger, H. (1979): White House years,
- Kissinger, H. (1982): Years of upheaval,
- Kissinger, H. (1994): Diplomacy, Simon & schuster.
- Louro, A. A. (1992): El grupo Pinedo-Prebisch y el neo-conservadorismo renovador, Grupo editor latinoamericano.
- Magariños, M. (1991): Diálogos con Raúl Prebisch, Fondo de cultura económica.
- Mallon, R. D. y Sourrouille, J. V. (1973): La política económica en una sociedad conflictiva: el caso argentino, Amorrortu.
- Meadows, D. H.; Meadows, D. L.; Randers, J. y Behrens, W. W. (1972): The limits to growth: a report for the Club of Rome's project on the predicament of mankind, Fondo de cultura económica.
- Moyano Llerena, C. M. (1965): "El mecanismo de la recesión", Panorama de la economía argentina, 4, 26, II trimestre.
- Pinedo, F. (1971): "Reportaje", Competencia, 7 de octubre.
- Remes, J.; Todesca, J. y Ratti, E. (2003): "La economía a principios de 2002", Archivos del presente, 8, 31.
- Rubin, R. E. (2003): In an uncertain world. Tough choices from Wall Street to Washington, Random house.
- Sargent, T. J. (1983): "Stopping moderate inflation: the methods of Poincare and Thatcher", en: Dornbusch, R. y Simonsen, M. E., eds.: Inflation, debt and indexation, The mit press.
- Solow, R. M. (1956): "A contribution to the theory of economic growth", Quarterly journal of economics, 70, 1, febrero.
- Swan, T. W. (1956): "Economic growth and capital accumulation", Economic record, 32, 4, noviembre.

PBI TOTAL, VARIACIONES ANUALES



CUADRO 2

LEGISLACION EN EPOCAS DE AMBULANCIAS

L = ley; D = decreto; R = resolución; Ci = circular; Co = comunicación; Cot = comunicado telefónico

Tipo	Número	Día	Mes	Año	Materia
PINEDO - ALSOGARAY					
D	2.887	3	4	1962	Detención a Arturo Frondizi
D	2.997	9	4	1962	Aumenta alícuota impuesto a ventas
D	2.998	9	4	1962	Recargo adicional de 20% a importaciones
Cot(BCRA)	1.754	9	4	1962	Libera mercado cambiario
D	3.027	10	4	1962	Aumenta precio de naftas común y especial
D	3.534	23	4	1962	Nulidad de elecciones provinciales y municipales
D	3.657	25	4	1962	Nulidad de elecciones nacionales
D	3.658	25	4	1962	Convoca a elecciones para presidente y vicepresidente
D	4.419	19	5	1962	Declara en receso a Congreso Nacional
D	4.530	23	5	1962	Emisión de certificados de cancelación de deudas
D	4.531	23	5	1962	Limita franquicia aduanera para equipajes
D	4.725	28	5	1962	Facilidades de pago gravámenes aduaneros y portuarios
D	4.895	1	6	1962	Consolida deudas previsionales
D	5.427	13	6	1962	Bono para pagar a acreedores Estado
D	5.599	18	6	1962	Crea Comisión para coordinar gestiones crediticias bancos oficiales y mixtos
D	5.600	18	6	1962	Emisión de Bonos de compensación de deudas entre reparticiones nacionales
D	6.169	2	7	1962	Ingresa a Tesorería exceso de \$mn 110 por dólar
D	6.251	2	7	1962	Depósito previo de importación
D	6.340	4	7	1962	Pagos al exterior del sector público
D	6.590	9	7	1962	Empréstito de Recuperación Nacional 9 de julio
D	6.926	17	7	1962	Crea Comisión coordinadora Empréstito de Recuperación Nacional 9 de julio
D	8.321	16	8	1962	Restringe consumo energía eléctrica en Capital Federal y provincia de Buenos Aires
D	8.819	30	8	1962	Facilidades de pago deudas previsionales
D	9.001	4	9	1962	Empréstito de Recuperación Nacional 9 de julio
D	9.193	6	9	1962	Empréstito de Recuperación Nacional 9 de julio
D	9.203	6	9	1962	Cajas de previsión aceptan certificados de cancelación de deudas
D	9.204	6	9	1962	Disuelve Congreso, convoca a elecciones
D	9.309	7	9	1962	Empréstito de Recuperación Nacional 9 de julio, amplía emisión
Comunicado	150	23	9	1962	Proclama sector "azul" Fuerzas Armadas
D	10.180	1	10	1962	Gratificaciones abonadas con Empréstito 9 de julio, exentas de aporte jubilatorio
D	11.340	26	10	1962	Empréstito de Recuperación Nacional 9 de julio, amplía emisión
D	13.440	5	12	1962	Moratoria impositiva
RODRIGO					
R(E)	8	5	6	1975	Aumenta tipos de cambio
R(E)	9	5	6	1975	Aumenta tipo de cambio para viajes al exterior
Ci(BCRA)	B 1.221	6	6	1975	Libera tasa de interés en depósitos a plazo fijo nominativos transferibles
Ci(BCRA)	B 1.222	6	6	1975	Aumenta tasas de interés pasivas
Ci(BCRA)	B 1.224	6	6	1975	Aumenta tasas de interés activas
Ci(BCRA)	B 1.225	6	6	1975	Aumenta tasas de redescuento

D	1.601	10	6	1975	Aumenta jubilaciones y pensiones
D	1.602	10	6	1975	Aumenta asignaciones familiares
D	1.649	14	6	1975	Crea salario conformado, aumenta salario mínimo
D	1.654	16	6	1975	Aumenta tasa de interés Bonos Nacionales para Obras Públicas
D	1.680	18	6	1975	Acta compromiso con industria automotriz
Ci(BCRA)	RC 539	19	6	1975	Normas de pago pasajes al exterior pendientes de utilización
D	1.783	28	6	1975	Aumenta salarios. No homologa convenios colectivos de trabajo
D	1.784	28	6	1975	Complemento variable de asignaciones familiares
Ci(BCRA)	B 1.233	1	7	1975	Créditos para financiar aumentos salariales
D	1.840	4	7	1975	Aumenta jubilaciones y pensiones
R(T)	3	7	7	1975	Homologa convenios colectivos de trabajo
D	1.865	8	7	1975	Ratifica resolución T 3

SIGAUT

R(E,HyF)	1	1	4	1981	Interrumpe programa arancelario de 1979. Compensa devaluación para imp. y exp.
Co(BCRA)	A 16	2	4	1981	BCRA fija diariamente tipo de cambio
Ci(BCRA)	RF 1.391	24	4	1981	Modifica relación depósitos/responsabilidad patrimonial de entidades financieras
Ci(BCRA)	RF 1.392	24	4	1981	Deroga disposiciones sobre cartera de préstamos de cumplimiento irregular
Ci(BCRA)	RF 1.393	24	4	1981	Modifica cálculo responsabilidad patrimonial computable de entidades financieras
Co(BCRA)	A 22	24	4	1981	Alargamiento de plazos de créditos bancarios
R(E,HyF)	29	8	5	1981	Aumenta derechos de importación
D	212	12	5	1981	Aumenta alícuota impuesto interno a ciertos productos
D	266	20	5	1981	Aumenta salarios públicos
D	343	29	5	1981	Aumenta salarios privados
D	377	4	6	1981	BCRA reconoce devaluación del 2 de junio a préstamos en moneda extranjera
Co(BCRA)	A 31	5	6	1981	Seguro de cambio para préstamos financieros
D	401	8	6	1981	Aumenta salarios públicos
D	411	8	6	1981	Reducción gastos públicos
Co(BCRA)	A 36	17	6	1981	Indexa seguros de cambio por precios mayoristas de Argentina y Estados Unidos
Co(BCRA)	A 38	22	6	1981	Crea segmentos comercial y financiero en mercado oficial de cambios
Co(BCRA)	A 39	22	6	1981	Plazos de compra y venta de divisas por operaciones comerciales
Co(BCRA)	A 40	22	6	1981	Régimen cambiario en segmentos comercial y financiero
L	22.467	23	6	1981	Modifica carta orgánica BCRA
D	523	29	6	1981	Aumenta jubilaciones y pensiones
Co(BCRA)	A 44	3	7	1981	Nueva opción para indexar seguros de cambio
Co(BCRA)	A 49	24	7	1981	Política de crédito
R(E,HyF)	284	5	8	1981	Elimina derechos de exportación, aumenta reembolsos
D	989	12	8	1981	Crea Fondo especial de ayuda crediticia
Co(BCRA)	B 107	21	8	1981	Prefinanciación de exportaciones promocionadas
L	22.490	1	9	1981	Facilidades de pago y condonación de sanciones e intereses por deudas impositivas
L	22.491	8	9	1981	Tratamiento contable diferencias de cambio
Co(BCRA)	A 61	24	9	1981	Seguro de cambio para préstamos financieros
D	1.473	28	9	1981	Aumenta salarios públicos
D	1.500	30	9	1981	Aumenta jubilaciones y pensiones
D	1.502	30	9	1981	Abona, duplicadas, asignaciones familiares a quienes perdieron empleo
Ci(BCRA)	RF 1.454	2	10	1981	Suspende hasta julio de 1982 recargos por incumplimiento de relaciones técnicas
D	1.670	19	10	1981	Aumenta salarios privados
D	1.691	20	10	1981	Reembolso adicional a incremento de ciertas exportaciones
L	22.510	3	11	1981	Crea Bono Nacional de Consolidación Económico Financiera

D	1.938	9	11	1981	Amplía refinanciación de deudas con sistema financiero
CAVALLO					
R(E)	8	5	7	1982	Modifica derechos y reembolsos a exportación
Co(BCRA)	A 135	5	7	1982	Crea segmentos comercial y financiero en mercado oficial de cambios
Co(BCRA)	A 136	5	7	1982	Crea régimen transitorio de seguros de cambio
Co(BCRA)	A 137	5	7	1982	Crea régimen de seguros de cambio para préstamos ya ingresados
Co(BCRA)	A 141	5	7	1982	Modifica efectivo mínimo
Co(BCRA)	A 142	5	7	1982	Empresas públicas deben endeudarse en bancos públicos
Co(BCRA)	A 143	5	7	1982	Relación entre préstamos hipotecarios y total de créditos
Co(BCRA)	A 144	5	7	1982	Crea préstamos básico y adicional
Co(BCRA)	A 145	5	7	1982	Modifica efectivo mínimo
Co(BCRA)	A 146	5	7	1982	Préstamos fondeados con depósitos a plazo fijo nominativo intransferible ajustable
Co(BCRA)	B 383	5	7	1982	Fija tasa de interés para depósitos
Co(BCRA)	B 384	5	7	1982	Fija tasa de interés para préstamos básico y adicional
Co(BCRA)	B 385	5	7	1982	Relaciona tamaño préstamo adicional con préstamo básico
Co(BCRA)	A 148	6	7	1982	Tasas de interés de préstamos básico y adicional
D	38	7	7	1982	Aumenta salarios públicos
D	41	7	7	1982	Limita ejecución presupuesto 1982
D	46	7	7	1982	Rescata VANAS
D	71	8	7	1982	Rescata Bonos de Inversiones de Comercio Exterior
Co(BCRA)	B 388	8	7	1982	Rescate de títulos públicos
D	72	12	7	1982	Aumenta salarios públicos
Co(BCRA)	A 149	12	7	1982	Línea de redescuento para cancelar obligaciones con exterior
Co(BCRA)	A 159	13	7	1982	Redescuento para que bancos públicos presten a empresas públicas
Co(BCRA)	A 162	15	7	1982	Pagos por importaciones anteriores al 2 de julio de 1982
Co(BCRA)	A 164	15	7	1982	Modifica cronograma de cancelación préstamo básico
Co(BCRA)	A 169	20	7	1982	Modifica efectivo mínimo para depósitos en bancos hipotecarios y de inversión
D	165	21	7	1982	Aumenta salarios privados
Co(BCRA)	B 400	21	7	1982	Fija tasa de interés de depósitos a plazo fijo nominativos intransferibles
D	182	22	7	1982	Rescata Cédulas Hipotecarias Argentinas
Co(BCRA)	A 178	26	7	1982	Facilidades crediticias para empresas que adhieran a concertación de precios
Co(BCRA)	A 180	27	7	1982	Cancelación simultánea préstamos básico y adicional
Co(BCRA)	B 402	27	7	1982	Cálculo conjunto de efectivos mínimos de julio y agosto de 1982
Co(BCRA)	A 181	28	7	1982	Régimen operativo de endeudamiento de empresas públicas en banca pública
Co(BCRA)	A 182	28	7	1982	Entidades financieras no podrán comprar, vender o intermediar Letras de Tesorería
R(E)	86	29	7	1982	Concertación de precios
Co(BCRA)	A 185	29	7	1982	Autoriza prestar indexando por índice de actualización de préstamos
Co(BCRA)	B 407	30	7	1982	Modifica tasa de interés
Co(BCRA)	A 187	2	8	1982	Crea mercado de cambios a término
Co(BCRA)	A 191	2	8	1982	Pago de obligaciones por importaciones
Co(BCRA)	A 192	2	8	1982	Pago de deudas en moneda extranjera
Co(BCRA)	B 408	2	8	1982	Fija tasa de interés depósitos a plazo fijo nominativos intransferibles
Co(BCRA)	B 409	2	8	1982	Modifica relación entre tamaño préstamo adicional y préstamo básico
Co(BCRA)	A 194	4	8	1982	Régimen especial mercado de cambios a término
Co(BCRA)	A 195	4	8	1982	Exportaciones por encima de mínimo, a tipo de cambio financiero
Co(BCRA)	A 197	6	8	1982	Depósitos en cuenta corriente de entidades financieras no bancarias, no sup. a 10% total
L	22.627	26	8	1982	Ley orgánica partidos políticos
D	439	26	8	1982	Aumenta salarios privados

L	22.635	3	9	1982	Aumenta salarios públicos
R(E)	45	11	9	1982	Modificación de precios
Co(BCRA)	A 219	13	9	1982	Tipo de cambio "mezcla" para exportaciones e importaciones
Co(BCRA)	A 221	13	9	1982	Indice de ajuste diario para depósitos a plazo fijo nominativos intransferibles ajustables
R(E)	68	15	9	1982	Veda a consumo interno de carne vacuna
D	688	23	9	1982	Aumenta salarios privados
D	697	23	9	1982	Reduce alícuota IVA a productos de alimentación y salud
Co(BCRA)	A 229	24	9	1982	Posibilita seguro de cambio sobre intereses

PLAN BONEX

D	36	3	1	1990	Devolución depósitos con BONEX
R(E)	1	3	1	1990	Desdobra derechos de importación en básico y adicional
Co(BCRA)	A 1.599	3	1	1990	Modifica indexación operaciones financieras
Co(BCRA)	A 1.603	3	1	1990	Devolución depósitos con BONEX, suspensión nuevos depósitos ajustables
D	48	4	1	1990	Amplía emisión BONEX 89
D	53	4	1	1990	Difiere entrada en vigencia ley 23.765 (IVA)
Co(BCRA)	A 1.604	4	1	1990	Modifica efectivos mínimos
Co(BCRA)	A 1.605	4	1	1990	Entidades financieras valuarán a la par BONEX 89
D	99	12	1	1990	Reintegro de depósitos para pago de impuestos
D	100	12	1	1990	Excluye a Bonos Comisión Nacional de Energía Atómica, de decreto 36/90
D	128	16	1	1990	Suspende por 30 días limitación a endoso de cheques
Co(BCRA)	A 1.621	17	1	1990	Flexibiliza plan BONEX para pagar impuestos
Co(BCRA)	B 4.146	17	1	1990	Normas para canje de deuda interna por BONEX
Co(BCRA)	A 1.622	18	1	1990	Fija tasa de interés entre 28 de diciembre de 1989 y 3 de enero de 1990
D	236	31	1	1990	IVA
D	239	31	1	1990	Aumenta salarios públicos y modifica escalafón
D	242	31	1	1990	Pago mensual intereses de BONEX
L	23.771	7	2	1990	Régimen penal tributario
Co(BCRA)	A 1.631	9	2	1990	Autoriza captar depósitos
Co(BCRA)	A 1.632	9	2	1990	Captación y aplicación de depósitos en moneda extranjera
D	289	12	2	1990	Autoriza creación de nuevos tipos de títulos valores
D	296	13	2	1990	Excluye a Bonos de Crédito, decreto 36/90
D	340	20	2	1990	Excluye a diversas instituciones, de decreto 36/90
D	342	20	2	1990	Compensación especial no remunerativa, por única vez
R(H)	42	23	2	1990	Venta y recompra de BONEX por la secretaría de Hacienda a entidades financieras
D	370	26	2	1990	Aumento de suma fija salarios privados
D	404	26	2	1990	Compensación de deudas intra sector público
Co(BCRA)	A 1.639	26	2	1990	Entidades financieras deben adquirir BONEX 89
Co(BCRA)	A 1.640	27	2	1990	Aspectos operativos emisión BONEX 89
Co(BCRA)	A 1.641	27	2	1990	Efectivos mínimos sobre fondos excluidos según decreto 340/90
D	431	2	3	1990	Suplemento especial remunerativo a empleados públicos
R(CI)	25	2	3	1990	Obliga a exhibir precios de venta
D	435	4	3	1990	Ajuste monetario y fiscal

TEQUILA

Co(BCRA)	A 2.298	12	1	1995	Dolariza y modifica efectivos mínimos
L	24.452	8	2	1995	Cheque
R(E)	187	16	2	1995	Privatizaciones, sólo con títulos públicos

D	280	23	2	1995	Restringe gasto público en viajes a exterior
D	286	27	2	1995	Constituye Fondo Fiduciario para Desarrollo Provincial
D	290	27	2	1995	Reduce salarios públicos, modifica carta orgánica BCRA
D	314	3	3	1995	Facilidades de pago previsionales
D	316	3	3	1995	Presentación espontánea en materia impositiva
L	24.463	8	3	1995	Solidaridad previsional
R(E)	310	13	3	1995	Reduce reintegros
L	24.467	15	3	1995	Bonifica tasa de interés y flexibiliza legislación laboral, para PyMEs
L	24.468	16	3	1995	Fondo especial para equilibrio fiscal, aumenta tasa IVA
D	389	22	3	1995	Repone tasa de estadística
D	390	22	3	1995	Reduce reintegro fiscal a producción local bienes de capital
D	392	22	3	1995	Limita BOCON a pago obligaciones previsionales
R(E)	390	23	3	1995	Reintegro a exportaciones de bienes de capital
D	445	28	3	1995	Crea Fondo Fiduciario de Capitalización Bancaria
L	24.475	29	3	1995	Modifica impuestos a ganancias e IVA
D	540	12	4	1995	Crea Fondo de Garantía de Depósitos y Seguro de Depósitos SA
D	560	19	4	1995	Reintegro de tributos a exportadores, en efectivo

REMES LENICOV

L	25.561	6	1	2002	Emergencia pública. Abandona convertibilidad
D	50	8	1	2002	Ley 25.561 entra en vigencia el 6 de enero de 2002
D	71	9	1	2002	Reglamenta ley 25.561
D	108	15	1	2002	Emergencia alimentaria nacional
D	141	17	1	2002	Modifica decreto 71/02
D	165	22	1	2002	Programa Jefes de Hogar. Emergencia ocupacional
L	25.562	23	1	2002	Modifica carta orgánica BCRA
L	25.563	30	1	2002	Concursos y quiebras
D	214	3	2	2002	Pesifica deudas con sistema financiero
D	260	8	2	2002	Mercado único y libre de cambios
D	264	8	2	2002	Despido sin causa justificada. Reglamenta ley 25.561
D	265	8	2	2002	Trabajo. Plan para empresas en crisis.
D	293	12	2	2002	Crea Comisión Renegociación Contratos Obras y Servicios Públicos
D	315	14	2	2002	Impuesto sobre débitos y créditos bancarios
D	471	8	3	2002	Tasa de interés aplicable a deudas pesificadas
D	565	3	4	2002	Programa Jefes de Hogar
D	583	9	4	2002	Reduce plazo de espera para pago de derechos y tributos a comercio exterior
L	25.570	10	4	2002	Ratifica acuerdo entre Nación y provincias sobre coparticipación tributaria
D	618	16	4	2002	Liquidación derechos de exportación
D	620	16	4	2002	Depósitos reprogramados podrán convertirse en títulos públicos
D	644	18	4	2002	Contratos de préstamos garantizados
D	645	19	4	2002	Crea registro de Contratos de Operaciones de Exportación de gasoil
D	652	19	4	2002	Convenio de estabilidad de suministro de gasoil

CUADRO 3

SINTESIS DE EJEMPLOS RELEVANTES

Ejemplo	Mundo	Gobierno local	Problemas acuciantes	Medidas adoptadas	¿Adoptadas por quien?	Motivo de la renuncia ministerial
Pinedo-Alsogaray		Débil	Fisco, externo	Liberación cambiaria, aumento de tarifas, derecho de importación Emprestito 9 de julio	Pinedo-Alsogaray	Politica
Rodrigo		Débil	Fisco, externo	Devaluación aumento de tarifas	Rodrigo-Zinn	Desgaste
Sigaut	Monetarismo en EEUU	Complicado	Tipo de cambio	Devaluaciones Seguro de cambio	Sigaut-Lamónica	Renuncia presidencial
Cavallo, 1982		Débil	Pasivos empresarios	Licuaación de pasivos Rescate de títulos públicos Desdoblamiento cambiario	Cavallo	Desgaste
Bonex		Fuerte	Depósitos en pesos	Devolución de depósitos con títulos publicos	Erman (Fernandez)	Siguio en funciones
Tequila	Crisis mexicana	Fuerte	Duda mantemiento Convertibilidad	Mantenimiento convertibilidad, ajuste fiscal, fondos internacionales	Cavallo	Siguio en funciones
Remes Lenicov		Shoqueado	Tipo de cambio, pasivos empresarios	Devaluacion, "corralón", Pesificación de pasivos en dólares, derechos de exportación, plan jefes y jefas	Remes-De Mendiguren	Desgaste